

INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA DE LA PALABRA «MISA»

EXPOSICION Y CRITICA DE UN ESTUDIO DE ANTONINO PAGLIARO

por J. JIMÉNEZ DELGADO, C. M. F.

Antonino Pagliaro, profesor de Glotología de la Universidad de Roma, publicó no hace mucho un documentado estudio, elogiosamente reseñado en varias revistas especializadas, sobre el origen y la semántica de la palabra «misa». El estudio de referencia apareció, bajo el epígrafe de *Da «Missa est» a «Missa», Messa*, en «Atti della Accademia Nazionale dei Lincei. Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche», vol. X, fasc. 3-4, Accademia Nazionale dei Lincei, Roma 1955.

Es un estudio que ha suscitado interés entre los cultivadores de la filología, de la historia y de la liturgia cristiana, por tratarse de la evolución de una de las más importantes palabras en el campo de la lexicografía eclesiástica y a la vez una de las más difíciles, a juzgar por las múltiples interpretaciones que de la misma se han dado.

Pagliaro, convencido de la importancia y dificultad del tema, comienza haciendo una amplia exposición, detallada y crítica, de las principales opiniones que se han ido emitiendo para explicar el origen y significado de la palabra «misa», hasta llegar a su significación, preponderante hace ya muchos siglos, de «sacrificio eucarístico», rito supremo de la religión cristiana.

Luego, dando un paso más, con sentido constructivo, trata de tender un puente entre los datos y testimonios ya conocidos, sobre todo los que nos suministra la *Peregrinatio Aetherae*, y un texto de la *Apología I* de San Justino, que remonta al siglo segundo, apoyando así su interpretación con la autoridad de dicho texto.

E. Franceschini (*AEVUM*, Milán XXIX, 1955, 188) y G. Stramondo (*ORPHEUS*, Catania, III, 1956, 186) ponderan la seriedad y rigor científico con que procede Pagliaro (al fin como hombre acostumbrado dentro de su especialidad glotológica) y ponen de relieve el criterio sereno y objetivo que destaca en la exposición del tema, permitiéndole aclarar falacias, descubrir lagunas e incongruencias en las interpretaciones que se han dado a determinados textos.

“Salmanticensis”, 4 (1957).

Dos partes principales tiene el estudio de Pagliaro: una, en que analiza el camino seguido por aquellos intérpretes que han visto en la palabra latina «*missa*» un valor sustantivo independiente y previo a la fórmula litúrgica «*ite, missa est*» y hace ver la falsedad de esta posición; y otra, en que pone como punto de arranque la fórmula ritual «*missa est*», de la que en época más o menos remota se originó el sustantivo verbal «*missa*», con la rica matización semántica atestiguada en los textos y cuya explicación radica en determinadas circunstancias históricas.

Sigamos rápidamente el pensamiento de Pagliaro en su doble fase, negativa y positiva, seguros de que la tarea ha de resultar grata y provechosa a más de uno de los lectores de nuestra revista. Terminada la exposición, añadiremos por nuestra cuenta unas ligeras notas y comentarios a determinados puntos de vista del autor, para concluir con unas observaciones en torno a la *Peregrinatio Aetherae*. El tema es importante y vale la pena de que recojamos todos los elementos aprovechables.

RESUMEN DEL ESTUDIO DE PAGLIARO

Según el articulista, las explicaciones más modernas y que hoy día gozan de mayor crédito, parten del hecho de que la palabra «*missa*» tiene valor inicial de «*dimissio*» (*despido o despedida, congedo, renvoi, Entlassung*). Sería, pues, en su origen esta palabra un sustantivo verbal y como tal incorporado a la antiquísima fórmula litúrgica «*ite, missa est*». Ya en época posterior pasó a significar el *rito cristiano de la «fractio panis»* o *sinaxis eucarística*, y esto, o bien por el carácter particular de la *bendición* que acompañaba a la *despedida* (J. A. Jungmann), o porque la parte principal de la celebración eucarística quedaba encerrada entre la *despedida* de los catecúmenos (*missa catechumenorum*) y la *despedida* de los fieles (*missa fidelium*). Es la opinión de Floro de Lión y de Bossuet. En cambio E. Pax cree que la propagación del significado de *missa* a todo el rito del sacrificio eucarístico proviene de un relieve y eficacia especial que en un principio adquirió el rito de la *despedida* de los catecúmenos. En realidad el examen atento de los textos más antiguos demuestra que ninguna de estas interpretaciones tiene base firme. Así lo cree y lo prueba el articulista.

En efecto, la primera mención que de la palabra «*missa*» se hace, como sustantivo verbal, data del 385. Se trata de una carta de S. Ambrosio en la que «*missa*», contra lo que opinan Keller, Barella, Pax, se refiere, no a la *despedida de los fieles*, sino a *todo el rito eucarístico*. Pagliaro apoya su interpretación en el contexto y en la autoridad de Rottmanner, Funk, Koch y Dölger, que son también de esta opinión.

En el sentido general de «*función sagrada. oficio divino*» se encuen-

tra también la palabra «*missa*» en un sermón de S. Ambrosio y en el canon tercero del Concilio de Cartagena del 390; mientras que en un sermón de S. Agustín la palabra «*missa*» se usa con el significado de «*anuncio de la fe*».

Según esto, los textos sagrados nos permiten concluir que a fines del siglo IV la palabra «*missa*» admitía esta gama de acepciones diversas: «*función sagrada*» y más expresamente «*sacrificio eucarístico*», ya en el conjunto de sus ritos, ya también probablemente en su rito final de «*despedida*», y además «*anuncio de la fe*».

Esta diversidad de valores semánticos de la palabra «*missa*» la hallamos plenamente confirmada en la *Peregrinatio Aetherae*, el más importante documento para el estudio del latín vulgar y de los ritos de la época, que según la opinión más acreditada hay que suponerlo de fines del IV o principios del V.

En Casiano (360-435) la palabra «*missa*» se encuentra varias veces usada en el sentido de «*función sagrada*» y, en dos textos al menos, con valor de «*final del rito eucarístico*». En el mismo sentido la usan Inocencio I (401-417) y León I (440-461).

Examinados atentamente estos textos antiguos, ninguno de ellos atribuye a la palabra «*missa*» la acepción de *dimissio* (despedida). La acepción más próxima que se le atribuye es la de «*final de una función o sinaxis de los fieles*». Hay que suponer, pues, que «*missa*» con valor de «*dimissio*» es de origen secundario y su explicación habrá que basarla en el hecho de que esta palabra se usaba para indicar el final del sacrificio eucarístico, rito litúrgico por excelencia.

Los dos pasajes, uno de Papiniano (principios del siglo III) y otro de Comodiano (principios del IV), que se aducen en confirmación de que «*missa*», independientemente del uso litúrgico, tuvo ya un sentido originario de «*dimissio*», han sido erróneamente interpretados.

Examinada, pues, minuciosamente toda la documentación antigua, Pagliaro llega a la conclusión de que la palabra «*missa*», como sustantivo, es un término atestiguado sólo en la tradición litúrgica de la Iglesia romana y de que el origen de la misma hay que buscarlo en la antiquísima fórmula del final de la sinaxis cristiana *ite, missa est*, «la quale —dice— representa il dato primario, la congiuntura stilistica, da cui proviene l'individuazione successiva di *missa* nei suoi diversi significati».

La interpretación etimológica de «*missa*» en el sentido de «*plegaria, invocación, mensaje*», atestiguada ya en S. Gregorio Magno (540-604) y luego en Rabano Mauro, Sto. Tomás y otros, Pagliaro, siguiendo en esto a Rottmanner y Dölger, la encuentra en abierta oposición con los datos lingüísticos y litúrgicos conocidos. Mención especial merece la definición que de «*misa*» da Sto. Tomás: «...etiam *missa* nominatur quia per angelum sacerdos preces ad Deum mittit, sicut populus per sacerdotem; vel

quia Christus est hostia nobis *missa* a Deo: unde et in fine missae diaconus in festivis diebus populum licenciat dicens *ite, missa est, scilicet hostia ad Deum per angelum, ut scilicet sit Deo accepta*». Claro está que esta definición, como tantas otras que por entonces corrian, no se basa en hechos históricos ni en principios de carácter lingüístico. No es una definición etimológica, en el sentido exacto de esta palabra, sino una definición puramente nominal, o mejor alegórica, que, aunque acientífica, merece sin embargo todo respeto por el profundo sentido teológico y ascético que encierra.

Para el articulista el punto de partida no está en el «*missa*», sustantivo, sino en la forma verbal «*missa est*», enmarcada precisamente en la expresión litúrgica «*ite, missa est*», que, según Dölger, remonta en la liturgia romana por lo menos al año 400 y que posiblemente hay que relacionar con una fórmula similar griega, en uso ya por el 200. Esta fórmula griega se utilizaría para anunciar a los fieles el final del sacrificio eucarístico.

Gramaticalmente se trata de una expresión elíptica, cuyo sujeto queda por determinar. Cuál sea en realidad el verdadero sujeto de la frase en cuestión y por qué se ilidió dicho sujeto, ahí está la clave del problema.

Por de pronto hay un dato cierto: el sujeto ha de ser un sustantivo femenino con el que concierta en género, número y caso la forma participial «*missa*». Th. Michels, que interpreta el «*missa est*» como fórmula de despido, supone como sujeto gramatical la palabra «*ecclesia*», reunión, asamblea de fieles. Según él, el «*ite, [ecclesia] missa est*» sería la traducción de una fórmula griega de época anterior, por ej.: ἀπέλθετε (προέλθετε) λέλυται ἡ ἐκκλησία u otra parecida.

Semejante hipótesis ha sido rechazada por Dölger y Jungmann por diversas razones. En efecto, aun en el terreno puramente lingüístico —dice Pagliaro— dar al verbo *mittere* el sentido de *despedir*, *disolver* (una reunión), *licenciar*, es forzar su significado propio sin documentación que justifique plenamente esta desviación semántica. Aquí es donde el articulista comienza a desarrollar su nueva interpretación, a base de un texto de S. Justino, que nos suministra un dato histórico de importancia, en orden a poder fijar el sujeto elíptico de la frase latina «*ite, missa est*».

Comienza Pagliaro reafirmandose en la idea de que la recta interpretación del sintagma «*missa est*» debe descansar en el significado fundamental del verbo *mittere*, que no es otro que el de *enviar*. Según eso, la expresión «*missa est*» significa «*ha sido enviada*». Pero ¿quién o qué cosa ha sido enviada? Aquí es donde nos da luz el texto de S. Justino († 167). La antigüedad del texto y la autoridad de su autor dan a esta fuente un valor excepcional en orden al conocimiento de la liturgia occidental de

los dos primeros siglos. Se trata de un pasaje de la *Apología I*, donde el santo nos describe algunos ritos del sacrificio eucarístico. Lo que ahora nos interesa es la noticia que nos da sobre el envío de la Eucaristía a los fieles ausentes, una vez terminada la sinaxis ritual. Dice así el texto de referencia: *καὶ ἡ διάδοσις καὶ ἡ μετάληψις ἀπὸ τῶν εὐχαριστηθέντων ἐκάστῳ γίνεται καὶ τοῖς οὐ παροῦσι διὰ τῶν διακόνων πέμπεται*, «ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes».

Se desprende del texto de San Justino (*Apología I*, 67,5) que la sinaxis primitiva se terminaba *enviando* la eucaristía a los ausentes, y esto lo expresa el santo con unas palabras tomadas probablemente de la liturgia, en las que aparece el verbo *πέμπεται*, elidido el sujeto de la frase, exactamente igual que en latín. Esto hace suponer que la fórmula de la liturgia latina no es más que un calco de la correspondiente fórmula griega. Ahora bien, la frase griega no ofrece duda sobre su verdadero sujeto gramatical elidido. Es la palabra *Eucaristía, Comunión, Cuerpo de Cristo*. La dificultad está en explicar los motivos de la elisión. Para ello el articulista aduce varias posibles suposiciones; respeto al misterio eucarístico, dificultad de dar con la palabra apropiada para expresar la sublime realidad del Cuerpo y Sangre de Cristo, presente en la Hostia y en el Cáliz después del misterio de la transubstanciación¹. Hay todavía otra explicación que Pagliaro encuentra más satisfactoria: es el hecho de que la Eucaristía fué desde el principio el centro y la esencia del sacrificio ritual, objeto real y presente en toda acción litúrgica, algo que estaba en la mente de todos los fieles. En este supuesto, cuando a sus oídos llegaban palabras similares a las que recoge San Justino, cuando al final de la sinaxis se les anunciaba el envío de la Eucaristía a los ausentes, la enunciación del sujeto era innecesaria. Además la misma acción de salir con la eucaristía a casa de los fieles ausentes aclaraba suficientemente la fórmula litúrgica.

Ahora bien: sabido es que la liturgia romana se desarrollaba aun en griego a principios del siglo III. La latinización no se implantará plenamente hasta fines del siglo IV. Con este precedente fácil es suponer que las fórmulas litúrgicas griegas se irían adaptando al latín, con aquel espíritu de servil imitación que el respeto a la sagrada tradición de los

1. De hecho la palabra *Ἐυχαριστία* la encontramos registrada ya en S. Justino (*Apología I*, 66, 1-2): «Y este alimento se llama entre nosotros Eucaristía, de la que a nadie es lícito participar, sino al que cree ser verdaderas nuestras enseñanzas y se ha lavado en el baño que da la remisión de los pecados y la regeneración, y vive conforme a lo que Cristo nos enseñó. 2. Porque no tomamos estas cosas como pan común ni bebida ordinaria, sino que, a la manera que Jesucristo, nuestro Salvador, hecho carne por virtud del Verbo de Dios, tuvo carne y sangre por nuestra salvación; así se nos ha enseñado que... el alimento sobre que fué dicha la acción de gracias... es la carne y la sangre de Aquel mismo Jesús encarnado». Véanse más pasajes, donde se usa la palabra «Eucaristía», en el índice apologético de Goodspeed (Leipzig, 1912), reproducido en el tomo de la BAC, «Padres Apologéticos Griegos», de Daniel Ruiz Bueno (Madrid, 1954), p. 943.

mayores imponía en aquellos tiempos y de lo que hay pruebas abundantes en las versiones bíblicas de esta época.

El articulista concluye afirmando que, a su juicio, la fórmula latina «*ite, missa est*» es un calco de una fórmula griega preexistente, fórmula que, aunque no esté atestiguada documentalmente, el texto aducido de San Justino nos da derecho a presuponer como de estructura similar a la latina, con elisión del sujeto gramatical, que sería la palabra «**Eucaristía**», claramente entendida por los primeros fieles al oír y ver cómo efectivamente era llevada la Eucaristía a los ausentes. Más tarde, caída en desuso esta práctica, la fórmula quedó ininteligible y esto determinó el que a la palabra «*missa*» se le fueran atribuyendo una serie de nuevas significaciones, naturalmente de origen secundario, hasta llegar a la que en definitiva ha prevalecido de «*missa*», «*sacrificio eucarístico*», «*despedida*», sobre todo a partir de S. Gregorio Magno (540-604), que es cuando esta interpretación comienza a obtener carta de naturaleza.

Pagliariò, al final de su disertación, se complace con la idea de que su demostración es satisfactoria y sobre todo que aporta un dato valioso al problema. Efectivamente, el texto de la Apología de S. Justino permite concluir que existe desde muy antiguo un vínculo estrecho entre el misterio eucarístico y las fórmulas litúrgicas, y que la palabra «*missa*» encierra el recuerdo augusto de aquella solidaridad cristiana que tenía su base más firme en la participación de los fieles en el sacrificio eucarístico, llamado con toda verdad «*sacramentum unitatis*» por antonomasia.

NOTAS COMPLEMENTARIAS

Ante todo he de confesar que la exposición doctrinal del Dr. Pagliariò y la crítica que hace de las diferentes opiniones, junto con el dato precioso del texto de S. Justino que él nos suministra, merecen los más cálidos elogios. Yo por mi parte gustoso me uno al coro de los entusiastas compiladores y comentaristas del artículo de referencia, que no le regatean los aplausos. Las notas que siguen no son, en realidad, más que una manifestación de este aprecio hacia el articulista italiano y de la valía de su estudio. Me coloco puramente en el plano de latinista, que es el de mi especialidad, y en este terreno me interesa rectificar dos conceptos, poco exactos, a mi juicio, emitidos por el autor. Me refiero a la afirmación que ha hecho de que no se le puede dar al verbo *mittere* el sentido de *despedir*, *licenciar*, *disolver* (una reunión), sin forzar su significado propio, pues no hay, según él, documentación suficiente que justifique esta desviación semántica. La segunda afirmación, que tampoco yo me atrevería a mantener, es la de que la palabra «*missa*», con valor sustantivo, está sólo atestiguada en la tradición litúrgica; de ninguna manera, en el latín precristiano. Voy a probar brevemente estos mis puntos de vista.

1.º *El verbo mittere admite sin dificultad en latín el sentido de dimittere, despedir, licenciar.*

Por de pronto es frecuente en latín emplear, por aféresis, un verbo simple por un verbo compuesto; así por ej. *ruo* por *eruo*, *temmo* por *contemno*. Conocido es aquel verso de la Eneida (I, 542), donde tenemos un caso claro de aféresis:

«*si genus humanum et mortalia temnitis arma...*».

«si despreciáis al género humano y las armas de los mortales...» Podríamos multiplicar los ejemplos, pero no hace falta. Basta con dejar consignado el hecho.

Pasando ya al sentido del verbo *mittere*, todos los buenos diccionarios le asignan como un valor semántico corriente el significado de *dimittere*, «despedir, dejar ir, licenciar, etc.». Remito a mis lectores a uno de los más autorizados, el diccionario de Forcellini en su última edición (*Lexicon totius Latinitatis*, Patavii, Typis Seminarii 1940, s. v. *mitto*). En el apartado C) comienza estableciendo la ecuación *mittere*=*dimittere* («*mittere est dimittere sive abire*) y pasa luego a confirmar con numerosos ejemplos este aserto. Recojo algunos de los ejemplos más cortos y expresivos: OVID. *Amor.* 3, 2, 9 *equi de carcere missi*; PLAUT. *Poen. prol.* 100, *neque duxit unquam, neque ille voluit mittere*; HOR. *Art. Poet. in fin.*, *non missura cutem, nisi plena cruoris, hirudo*.

Este uso de *mittere*, con valor de *dimittere*, generalizado sobre todo entre los poetas, se extendió al lenguaje jurídico y al habla popular, como lo demuestra la denominación de *missus* aplicado al gladiador que, herido en el combate, obtenía del presidente la venia para dejar (*dimittere*) la lucha, y, en terreno judicial, es buena prueba la frase *mittere in consilium* i. e. «*dimittere iudices ad sententiam dicendam*». En este sentido lo usa por ej. CIC. *Verr.* 3, 9, 26, *Accusabo: respondebitis. Testibus editis, ita mittam in consilium ut...* También, SÉNECA, *Benef.* 4, 11 *extr.*, *ad ferendam sententiam incorruptum iudicem misit*.

Este empleo de *mittere* con valor de *dimittere* está especialmente atestiguado en el giro de uso frecuente *missum facere aliquem*: TER. *Andr.* 5, 1, 14, *Illam hinc civem esse aiunt; puer est natus: nos missos face*; CIC. *Att.* 9, 1, *remotis, sive omnino missis lictoribus*; AUCT. B. *Afr.* 54 *sub fin.*, *Indignos vos esse arbitror, qui in meo exercitu ordines ducatis, missosque facio, et, quantum potest abesse ex Africa, iubeo*; SUET., *Cal.* 25, *Lolliam Paulinam... perductam a marito coniunxit sibi brevique missam facit; interdictu cuiusquam in perpetuum coitu*.

Lo mismo que *mitto* se usa frecuentemente en latín con valor de *dimitto*, *missio* se emplea también, sobre todo en el orden militar, con la significación de *dimissio* o *actus dimittendi*. Los ejemplos están tomados de autores bien acreditados en punto a pureza de expresión: CAES. B. C. I,

86, Id vero militibus fuit pergratum et jucundum, ut, qui aliquid victi incommodi exspectavissent, ultro praemium **missionis** ferrent; T. Liv. VII, 39, 1, Consul... exercitum purgare **missionibus** turbulentorum hominum instituit; T. Liv. XXVI, 1, 8, ne quem militem legeret ex eo numero, quibus senatus **missionem** redditumque in patriam negasset ante belli finem. Repárese en este último texto, donde el sentido de *missio* queda doblemente aclarado por el contexto y por la yuxtaposición, en forma de hendiadis, del sustantivo *redditum*.

Según eso, nada tiene de anormal, ni es preciso forzar el sentido, cuando damos a las palabras *mittere*, *missio*, *missus* el significado de *dimittere*, *dimissio*, *dimissus*. El uso frecuente que han hecho de estas palabras escritores antiguos de la más pura latinidad nos autorizan plenamente para esa interpretación, aunque no sea la más fundamental y primaria de dichas palabras. Creemos, pues, que por aquí flaquea la argumentación del Dr. Pagliaro, por empeñarse en sostener que al verbo *mittere* debemos darle en la discutida expresión «*missa est*» el sentido de «*fué enviada*».

Pasemos a aclarar el segundo punto.

2.º *No es seguro que la palabra «missa», como sustantivo verbal, fuera desconocida en el latín precristiano.*

Ciertamente que la palabra «*missa*» ha tenido en el latín cristiano una propagación extraordinaria, no sólo en cuanto a sus múltiples valores semánticos, sino también en cuanto a su frecuente uso. Para convencerse de ello basta dar una ojeada al diccionario del latín cristiano de ALBERT BLAISE (Strasbourg 1954) y al glosario del latín medieval de DU CANGE, reimpresso recientemente en Graz/Austria (*Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Graz 1954). DU CANGE llena varias páginas con los usos distintos de la palabra «*missa*». Nos la presenta unida a verbos como *celebrare*, *facere*, *agere*, *commutare*, *amittere*, *dicere*, *cantare*, *legere*, etc., e interpreta dicha palabra con el significado fundamental de «**missio seu remissio**» apoyando esta interpretación en un pasaje del *Codex Theodosianus*, 6, 26, 3 (ed. Mommsen 1905), y en otro de Suet. *Cal.* 25 (brevique *missam* facit), que hemos aducido anteriormente. BLAISE no hace más que recoger las diferentes acepciones de esta palabra y confirmarlas con breves ejemplos, cada uno con su cita correspondiente. Las acepciones que, según Blaise, tiene «*missa*» en los autores cristianos son las siguientes (conservo el mismo orden con que aparecen en el diccionario de Blaise; omito los ejemplos): 1. *acción de dejar ir, licenciamiento, despido*.—2. *relevo* (de un centinela), *licencia* (después de cumplir una obligación).—3. *despedida de los catecúmenos*.—4. *oración final de la misa*.—5. *oficio divino, celebración litúrgica, preces y lectura de la misa*.—6. *el*

santo sacrificio de la misa, en especial a partir del ofertorio. Y conste que aún podrían añadirse algunos sentidos más.

Mas sostener, como lo hace Pagliaro, que la palabra «*missa*» nunca tuvo en la literatura precristiana valor y categoría de sustantivo, es ponerse en un terreno fácilmente impugnable. En efecto, tanto FORCELLINI como DU CANGE, interpretan el giro «*missam facere*», tan frecuente en el latín clásico, como una expresión en que el participio «*missa*», perdida su naturaleza originaria, entra en la categoría de sustantivo verbal. Este fenómeno es corriente en latín con los participios de más frecuente uso. Así por ej.: *scripta (-orum)*, *dicta (-orum)*, *adulescens*, *sapiens*, *doctus*, *sponsus*, *mortuus*, *damnatus*, *dilecta*, *offensa*, *relicta* (viuda), *incensum*, *praepositus* (jerarca), *lapsus* (apóstata), *vinctus*. Cic. *Verr. 2, 5, 6, 12* dice: *Ut damnati in integrum restituuntur, vincti solvantur.*

Ahora bien, DU CANGE comienza el estudio de la palabra «*missa*» atribuyéndole el significado de *missio seu remissio*. Aduce en confirmación de ello las palabras del *Cod. Theod.* 6, 26, 3 y el texto antes citado de Suet. *Cal. 25*, interpretando el «*missam*» del «*brevique missam facit*» como sustantivo con valor de *despido*, *repudio*, *abandono*. Una posición parecida adopta FORCELLINI en su famoso *Lexicon*. Parte de la equivalencia entre *missa* y *missio*, y luego continúa: «ideoque minime audiendi qui putant, *missae* nomen apud Christifideles exoticum esse, Hebraicum nempe, non Latinum; id autem evincitur ex his verbis ALCIM. *Ep. I sub init*». «Specialius in epistola memorastis, quid vel unde dictum sit, *Non missum facitis*: quod nihil est aliud quam *non dimittitis*. A cuius proprietate sermonis in Ecclesiis, palatiisque sive praetoriis, *missa fieri* pronuntiatur, cum populus ab observatione dimittitur». Este testimonio aducido por Forcellini, es de Alcimo Ecdicio Avito, uno de los mejores versificadores latinos de su tiempo, obispo de Viena (Francia), por el año 940. A continuación del texto aducido, Avito expresa con más claridad su convencimiento de que esta palabra estaba ya en uso entre los autores paganos: «Nam genus hoc nominis —dice— etiam in saecularibus auctoribus, nisi memoriam vestram per occupationes lecti desueta subterfugit, invenietis».

Nos hace falta un estudio detallado de la palabra *missa* en los autores precristianos. Habrá que esperar el fascículo correspondiente del *The-sauros linguae Latinae*, que no tardará en aparecer. Es posible que se nos revelen en él algunos testimonios de importancia.

Aparte de la afirmación de Avito, un pasaje del llamado *Chronicum Alexandrinum* y del *Chronicon Paschale* (MIGNE, PG, 92, col. 881 A), supone familiar el sustantivo «*missa*», en el sentido de «licenciamiento, despido», allá por el s. IV/VI, época que corresponde a los dos presuntos autores del *Chronicon*, el uno del tiempo de Constancio II, hijo de Constantino el Grande (año 339 al 361) y el otro del tiempo de Heraclio (575-

641). De no ser familiar el uso de esta palabra entre los latinos, no se comprende cómo un escritor griego familiarizado con el latín la pudo incorporar con toda naturalidad a su relato. El pasaje corresponde a la narración de los sucesos del año quinto de Justiniano y dice: «*el emperador calló... καὶ ἔδωκεν εὐθέως μίσσας τοῖς τοῦ παλατίου, καὶ λέγει τοῖς συγκλητικοῖς: Ἀπέλθατε ἕκαστος φυλάξειν τὸν οἶκον αὐτοῦ, y enseguida licenció (=dió licencia) a los palaciegos y dice a los senadores: marchad cada uno a guardar su casa*».

Concorde con esta interpretación está el testimonio de Luitprando, obispo de Cremona (LUITH. *lib 5, cap. 9, ubi de Palatio*), quien, aunque de época bastante posterior (año 870), recoge la tradición de siglos anteriores. Dice así: «*Moris itaque est, hoc post matutinum diluculum mox omnibus patere; post tertiam vero diei horam, emissis omnibus, dato signo, quod est Missa, usque ad horam nonam cunctis aditum prohibere*». Este texto nos permite interpretar la palabra «*missa*» como si fuera una consigna, utilizada algo así como en los cuarteles o colegios los gritos reglamentarios: «*¡Descanso! ¡Paseo!*».

Ilustrará cuanto llevamos dicho una frase de Tito Livio. Nadie, que yo sepa, la ha relacionado aún con la fórmula de la misa que venimos estudiando, y a mi juicio, tiene con ella una cierta correspondencia. Es el momento en que Aníbal está preparando la batalla de Trebia y celebra una reunión o consejo de guerra (*praetorium*) con sus generales. Tito Livio resume las deliberaciones tomadas en dicha reunión en un breve discurso que pone en boca del general cartaginés y, una vez terminado el discurso, estampa el historiador por su cuenta esta frase formularia: «*Ita praetorium missum*» (Liv. XXI, 54, 2), es decir: «*De esta manera se dió por terminado el consejo de guerra*» o dicho con otras palabras: «*así se disolvió la reunión de generales*». Por donde se ve que esta fórmula era corriente para anunciar el final de una reunión o de un acto público. Esto supuesto, no es extraño que la primitiva Iglesia la adoptara también para anunciar el final del acto público más solemne que ella celebraba, que era la sinaxis o reunión eucarística.

Siendo esto así, no hay por qué empeñarse en querer ver en el «*missa est*» latino una traducción o calco del πέμπεται griego. Semejante interpretación tropieza con una objeción de carácter gramatical, que sin duda se le habrá ocurrido antes que a nadie al propio Dr. Pagliaro: Si es traducción del πέμπεται ¿por qué los latinos han hecho corresponder un perfecto al presente de los griegos? ¿Y por qué el perfecto, si se trata, como supone el articulista, de una acción de presente durativo, cual es la distribución de la eucaristía hecha por los diáconos a los ausentes una vez terminada la sinaxis?

Fácil es suponer que al redactar estas cuartillas no he intentado, ni

mucho menos, deautorizar la tesis de Pagliaro. Ya he dicho antes que subrayo el mérito de esta docta investigación, que aporta datos de interés al problema en ella planteado. Mi intención ha sido sólo aclarar ciertos conceptos poco exactos, a mi parecer, y presentar algunos textos, sobre todo el de Tito Livio 21, 54, 2, que creo de importancia, como punto de apoyo para los que dan a la fórmula litúrgica «*ite, missa est*» una solución satisfactoria dentro de la lengua latina.

Mas mi tarea no ha terminado aún. Papel importante ocupa en el estudio de la palabra «*missa*» la *Peregrinatio Aetherae*, una de las fuentes más fundamentales que nos ha legado la literatura religiosa. Sobre este documento insiste Ezio Franceschini con ocasión de presentar a los lectores de *AEVUM* (XXIX, 1955, 191-2), revista de la Universidad Católica de Milán, el estudio de Pagliaro. Como los datos del Dr. Franceschini son de interés general, voy a recogerlos aquí, dedicando a ellos el último apartado de este trabajo.

EN TORNO A LA «PEREGRINATIO AETHERIAE»

Pagliaro lamenta (p. 105, n. 2) la falta de una edición críticamente definitiva de este importante documento y se vale de la cuarta edición de W. Heraeus (1939). Afortunadamente está a punto de salir en el «*Corpus Christianorum*» de Dekkers, una edición que promete estar al día en la parte crítica. La han preparado R. Weber y E. Franceschini. Ya anteriormente, posterior a la última de Heraeus, el propio FRANCESCINI había publicado, en la colección de «*Testi e documenti di storia e di letteratura latina medievale*», dirigida por Roberto Cessi (Gregoriana Editrice, Padova 1940), una edición crítica, de la que se ocupó la profesora MOHRMANN en «*Vigillae Christianae*» (IV-1950-119 a 123) y poco antes H. CHIRAT en «*Revue du Moyen Age latin*» (V-1949-pp. 151-6), aportando algunos datos y sugerencias para la mejor fijación e interpretación del texto de la *Peregrinatio*. Aparte de eso, WEBER ha publicado en «*Vigillae Christianae*» (VI-1952-pp. 178-82) una serie de notas críticas basadas principalmente en el examen directo del código de Arezzo realizado conjuntamente por Weber y Franceschini. Esto en cuanto a la edición crítica que no tardará en salir.

Hay otro problema más importante aún relacionado con el valor de los textos de la *Peregrinatio* en orden al estudio de la semántica de la palabra «*missa*»; es el de la datación de este precioso documento. Pagliaro admite la posición tradicional, tomándolo como documento de finales del siglo cuarto. Pero esta posición no es del todo segura, como puede verse en la reseñas antes citadas de Mohrmann y Chirat y también en el estudio preliminar de la edición de HÉLENE PÉTRÉ, *Etherie. Journal de vo-*

yage (Paris 1948, pp. 14-16). La hipótesis de LAMBERT (*L'itinerarium Egeriae vers 414-16*, en «Revue Mabillon» XVII, 1938, pp. 44-69), conocida por H. Pétré, ha sido posteriormente confirmada por DEKKERS (*De datum der «Pergrinatio Aetheriae» en het feest von Ons Heer Hemelvaart*, en «Sacris Erudiri» I, 1948, pp. 181-205) y, según esta opinión, la estancia de Eteria en Tierra Santa hay que retrotraerla a los años 415-418. Hasta hay quien sitúa la *Peregrinatio* en el siglo VI. Tal es la hipótesis de MEISTER. Pagliaro se hace cargo de esta opinión y dice de ella que sencillamente ha sido desafortunada; si bien es verdad que recientemente MONERET DA VILLARD (*La fiera di Batnae e la traslazione di S. Tomaso a Edessa*, en «Atti della Accademia dei Lincei, Rendiconti della Classe di Scienze morali, storiche e filologiche», serie VIII, vol. VI. 3-4, 1951, pp. 77-104), basándose en datos arqueológicos, insiste en que el texto de la *Peregrinatio* debe situarse entre el 533 y el 540.

E. FRANCESCHINI, con la autoridad que le da su estudio a fondo del problema, cree no obstante que debe mantenerse la fecha tradicional, fijando concretamente la aparición de la *Peregrinatio* en los primeros veinte años del siglo quinto. Así opina también MOHRMANN («Vigiliae Christianae» IV, 1950, p 121). Se comprende la importancia que tiene para la valoración de los textos referentes a la semántica de la «missa», el fijar previamente la datación del documento que se maneja.

Cabe consignar por último que el examen cuidadoso que hace Pagliaro de la palabra «missa» en la *Peregrinatio* hubiera ganado mucho a la luz de los datos de la liturgia de la Semana Santa en Jerusalén. Este tema ha sido estudiado a fondo por el franciscano P. DONATO BALDI (*La liturgia della Chiesa di Gerusalemme dal V al IX secolo*, I fasc.: *IV Secolo*, a cura dello Studio Biblico Francese, Gerusalemme 1939, pp. 131; estratto de «Terra Santa»), y aunque es verdad que el autor ignora casi toda la bibliografía sobre la *Peregrinatio* y sus problemas históricos y lingüísticos, el trabajo no obstante es de gran valor por lo que se refiere a las observaciones de carácter litúrgico, topográfico y arqueológico que hace en torno al texto de la *Peregrinatio*, tanto que actualiza y completa los trabajos de CABROL (*Étude sur la «Peregrinatio Silviae». Les églises de Jérusalem, la discipline et la liturgie au IV siècle*, Paris 1895), BLUDAU (*Die Pilgerreise der Aetheria*, en «Studien zur Geschichte und Kultur des Altertums», XV, Paderborn 1927) y J. B. THIBAUT (*Ordre des offices de la Semaine Sainte à Jérusalem du IV au X siècle. Études de liturgie et de topographie palestiniennes*, Paris 1926).

De hecho Baldi, en el examen detallado que hace de la palabra «missa» a lo largo del relato de la noble peregrina, llega a conclusiones algo diversas de las de Pagliaro. Esto da a entender que todavía no se ha dicho la última palabra sobre el problema o serie de problemas que

suscita la discutida palabra «missa», tanto en el terreno lingüístico, como en el histórico y litúrgico. ¿No saldrá pronto, entre tantos estudiosos interesados en este tema, un espíritu decidido, que aprovechando el rico material encerrado en el documentado estudio de Pagliaro, se meta a fondo en el mismo y logre finalmente darnos una completa y definitiva monografía sobre el origen y evolución semántica de esta palabra que tanto interesa?